



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Chiamaka es una escritora de viajes nigeriana que reside en Maryland. En plena pandemia, aislada en su casa, intenta combatir la soledad y el aburrimiento mediante videollamadas con amigas y familiares repartidos entre Estados Unidos y Nigeria, pero las conversaciones a distancia no alcanzan a mitigar su anhelo profundo de contacto humano y los temores que acarrea el avance de un nuevo virus. El confinamiento se abre entonces como un tiempo para la introspección, que lleva a Chia a hacer memoria de todas sus relaciones amorosas, a la par que se enfrenta a sus deseos, decisiones y remordimientos.

No muy lejos de Maryland, Zikora, su mejor amiga, también reconoce que entre sus sueños y la realidad existe un desajuste desconcertante. Abogada exitosa, ha proyectado su vida según las aspiraciones de la clase media nigeriana: un empleo prestigioso y bien remunerado, seguido de una boda por todo lo alto y un par de hijos. Sus logros profesionales, sin embargo, no han ido de la mano del éxito en materia de relaciones y, tras tropezarse con varios hombres que han sido poco más que «ladrones de tiempo», se convierte en madre soltera después de ser traicionada y abandonada por su pareja al quedar embarazada. Con el corazón



RANDOM HOUSE

roto y a punto de parir a su hijo, debe recurrir a su madre, algo que, por supuesto, no formaba parte de sus planes.

Mientras, en Abuya, Omelogor, la audaz y franca prima de Chiamaka, también comienza a reflexionar sobre su vida luego de pasar por el corrupto mundo de las finanzas nigerianas, convertirse en una figura rica e influyente y reinventarse, durante una temporada, como estudiante en un posgrado de Estudios Culturales en una universidad norteamericana.

Por último, Kadiatou, la empleada doméstica de Chiamaka, es una mujer guineana que cría sola y con orgullo a su hija adolescente en Estados Unidos, país al que llega dejando atrás una realidad convulsa y varias pérdidas dolorosas,

pero en donde acaba sufriendo una agresión sexual que podría echar por tierra todo lo que se ha esforzado por construir.

De África a América, las vidas de estas mujeres, que se hallan en una encrucijada existencial, componen un mosaico en el que caben sus esperanzas, sus anhelos, sus alegrías, fugaces o no, y unas cuantas decepciones. ¿Es posible alcanzar la verdadera felicidad? ¿Hasta qué punto debemos ser honestos con nosotros mismos para amar y ser amados?, se preguntan, de un modo u otro, cada una de ellas a través de historias entrelazadas que abren una magnífica y mordaz reflexión acerca de las decisiones que tomamos, o toman otros por nosotros, y la naturaleza misma del amor.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Hace casi dos décadas, Chimamanda Ngozi Adichie se consagraba con la publicación de *Medio sol amarillo*, una novela aclamada por la crítica y galardonada con el Premio Orange, a la que le siguió *Americanah*, una obra igual de exitosa. Desde la aparición de esta novela, doce años atrás, la fama de la escritora y activista feminista nigeriana no ha hecho más que crecer, trascendiendo las fronteras de lo estrictamente literario, gracias, en gran medida, a *Todos deberíamos ser feministas*, un ensayo basado en un TEDx Talk de resonancia global, cuyas consignas han sido sampleadas por Beyoncé e impresas en camisetas de Dior. Icono ineludible del feminismo contemporáneo y, a estas alturas, una celebridad influyente, tras publicar un conmovedor ensayo personal a propósito de la muerte del padre, Adichie regresa a la ficción, su gran vocación y, según confiesa, un prisma eficaz para observar el mundo y dotarlo de sentido.

Son varias las historias que se entrecruzan en *Unos cuantos sueños*, una novela polifónica y ambiciosa que, al igual que *Americanah*, se desarrolla entre África y América, dos universos que enlazan a través de las vidas de cuatro mujeres migrantes y un puñado de anhelos e interrogantes que viajan de un lado a otro del océano, en un mundo cada vez más interconectado donde, desde ya, los virus también se desplazan. La pandemia de covid-19 es el trasfondo de una novela que, más que contar los pormenores de una crisis sanitaria de escala planetaria, se interesa en capturar la singular cadencia de un tiempo que, entre el aislamiento y la incertidumbre, se convierte en el *impasse* ideal para emprender una exploración profunda acerca del amor, la búsqueda de la felicidad, la identidad femenina y la confluencia entre los deseos íntimos y las expectativas sociales.

Una vez terminado el confinamiento, cuando Chiamaka por fin se reúne con



RANDOM HOUSE

Zikora, le cuenta que ha pasado las semanas de aislamiento haciendo memoria de todos sus amores. Su amiga, con ironía, hace alusión al «body count», una expresión de origen bélico extendida en las redes para hacer referencia al número de parejas sexuales de una persona; pero Chiamaka responde diciendo que el suyo ha sido, más bien, un recuento de sueños. De este juego de palabras surge el título de una novela que gira en torno a los anhelos de las protagonistas, desde el deseo de amor y conexión de Chiamaka hasta la voluntad de Omelogor de convertirse en alguien más noble, pasando por las aspiraciones de clase de Zikora y la esperanza de Kadiatou de vivir en armonía y criar con dignidad a su hija. Llegadas a la mediana edad, las cuatro ven, sin embargo, como sus ilusiones se dan de bruces con la realidad y, en muchos casos, con los hombres que se cruzan en su camino, una variopinta galería masculina en la que no faltan las personalidades tóxicas, las figuras poderosas que imponen sus verdades, los narcisistas y aquellos que, sin grandes defectos ni notables virtudes, no consiguen enamorar.

Que el mundo cambie de ritmo y el confinamiento amplifique la sensación de soledad, piensa Chiamaka, conduce a mirar atrás y, en consecuencia, a asomarse a la grieta entre los anhelos de juventud y un presente imperfecto. Ella es una de las voces de una novela que, narrada desde diversas perspectivas, y alternando el uso de la primera y la tercera persona, indaga en esa grieta en la que hay sitio de sobras para la desilusión, el arrepentimiento, el dolor y la melancolía, pero también para poder examinar la materia

con la que están hechos los sueños de estas mujeres. Antes de emigrar a Estados Unidos, Kadiatou intenta proyectarse en ese país lejano y lo único que consigue visualizar es la América de las películas: imágenes que calan en ella sin dejar de resultar tan ajenas como desvaídas. No es sólo el paisaje americano lo que viene dado en una obra que explora, con agudeza, cómo se construye el imaginario de un grupo de mujeres de orígenes diversos cuyas aspiraciones toman la forma de deseos individuales pero están moldeadas, como van descubriendo, por las imposiciones sociales y familiares. Género, clase y raza son factores que, de manera no siempre evidente, atraviesan su experiencia del mundo; y mientras ellas se debaten entre tradición y libertad, se ven empujadas a perseguir en vano cierta idea del éxito y del amor, o por contra, a reunir el valor necesario para deshacerse de prejuicios y estereotipos, y reconocer finalmente, como le dice Omelogor a una tía entrometida, que siempre existen otros modos de vivir.

Entre sueños, logros, decepciones y aprendizajes, se trama una historia, hecha de muchas, en la que se entrelazan, a su vez, una serie de vivencias que van del parto al aborto, pasando por la mutilación genital, la histerectomía o el abuso. A la manera de un mosaico que se articula en torno a la identidad femenina, *Unos cuantos sueños* habla de las expectativas colectivas que la moldean, y las experiencias íntimas que dejan una huella persistente, mientras que la migración, un hilo que recorre la novela y buena parte de la trayectoria literaria de la autora, cambia no solo la perspectiva,



RANDOM HOUSE

sino también la consciencia de sí de mujeres que se desplazan por el mundo con diferentes condiciones económicas y estatus jurídicos. La historia de Kadiatou constituye el núcleo dramático de una obra que, inspirada en el caso Strauss-Kahn, relata la agresión sexual de la que es víctima esta camarera de hotel guineana que trabaja también para Chiamaka. Del pasado africano de Kadiatou, salpicado de pérdidas, violencia e ilusiones rotas, a la agresión y la investigación judicial que sigue a la denuncia, la novela traza un arco que pone en relieve el talento de Adichie para contar historias con una prosa que no suaviza la realidad pero evoca toda la belleza y ternura que cabe en medio de la desgracia. De este episodio, que desata diferentes reacciones entre las protagonistas, se desprende una reflexión acerca de cómo el relato de los hombres poderosos y, por extensión, de los sectores privilegiados de la sociedad, se impone como única verdad, privando de una narrativa propia y, en definitiva, de dignidad a personas que habitan en los márgenes de un mundo donde una víctima, en un turbio giro de guion, puede devenir poco más que una simple «mentirosa».

En la literatura de Adichie, aquellos relatos que han sido negados o tergiversados encuentran el espacio para desarrollarse y asumir, incluso, sus muy humanas contradicciones. Lo real nutre a una novela que incorpora el presente para diseccionarlo bajo la luz potente de la ficción, captando a través de un entramado de pequeñas historias y diálogos sin desperdicio, el *zeitgeist* de nuestro tiempo, desde las desigualdades y

las hipocresías del capitalismo, hasta los debates en torno al poscolonialismo, la cultura de la cancelación y el consumo masculino de pornografía y su impacto en las relaciones. Son muchos los temas que asoman a lo largo de una obra coral que tiene algo de fresco contemporáneo y está atravesada, a la par, por un hilo subterráneo, sutil, que conduce de una vida a otra: las relaciones entre madres e hijas. Las novelas, escribe Adichie en la imprescindible nota final de *Unos cuantos sueños*, nunca tratan de lo que aparentan tratar, y en el caso de su nueva obra, el duelo por la pérdida de su madre es un motivo personal que late bajo la superficie y resuena en el entrañable vínculo entre Kadiatou y su hija, dos figuras que se cuidan, se acompañan y sostienen, intercambiando papeles cada vez que las circunstancias se lo exigen. A su lado, Zikora y su madre encarnan la complejidad de un lazo que, tras años de desencuentros, mandatos y reproches, se abre a la honestidad y el contacto profundo cuando la hija se convierte en madre. Los personajes de *Unos cuantos sueños*, por otra parte, son mujeres que, haciendo equilibrio entre sus anhelos y las ambiciones heredadas, miran de reojo a sus madres y siguen sus pasos a la vez que buscan su propio camino, cuestionándose si podrán hacerlo mejor que ellas y llevar a cabo sus sueños para alcanzar el amor, la satisfacción o esa felicidad duradera que, de una generación a otra, todas persiguen.

Convencida de que la novela, en tanto género, tiene la capacidad de ser fiel a la realidad, Chiamaka se pregunta por qué mucha gente insiste en utilizarla, una y



RANDOM HOUSE

otra vez, como metáfora de lo irreal. Para esta escritora de viajes, ficción y realidad no necesariamente tienen que ser entendidas como conceptos opuestos; por el contrario, pueden entablar un diálogo inesperado e iluminador. Desde ese lugar de confluencia, donde la ficción se pone al servicio de contar vidas, un mundo

interconectado, para entender un poco más, está escrita *Unos cuantos sueños*: una novela que, al mejor estilo Adichie, rezuma mordacidad y humanidad a partes iguales, y nos conmueve, frase a frase, con las magníficas historias de cuatro mujeres retratadas con una prosa lúcida y vibrante, y una inmensa compasión.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

CHIAMAKA

Proveniente de una familia rica nigeriana, Chiamaka, o simplemente Chia, una de las narradoras de la novela, es una escritora de viajes cosmopolita que siempre ha soñado con escribir una novela. No es el único sueño de esta mujer que, a los cuarenta y cuatro años, se enfrenta a una crisis existencial. Llegada a la mediana edad, y en medio de una pandemia que amplifica sus temores y la aísla en su casa de Maryland, ve como sus deseos y fantasías de amor romántico dan paso a una sensación de decepción y una consciencia más nítida del tiempo y su finitud. Es entonces cuando, preguntándose si alguna vez alguien llegará a conocerla de verdad, comienza a recordar sus aventuras amorosas fallidas, de la relación con un atractivo y carismático académico que tiene lista de espera en sus clases de Historia del Arte, y la trata con una mezcla tóxica de soberbia, envidia y desprecio; a un nigeriano mucho más considerado y noble del cual ella no logra enamorarse; pasando por un hombre que, demasiado tarde, confiesa estar casado. Echando la vista atrás, y a la luz de las muertes cercanas que trae la pandemia, Chia no puede evitar cuestionarse si ha desperdiciado su vida, mientras conversa por videollamada con sus amigas e intenta entender qué mueve a Kadiatou, su empleada doméstica, para preferir pasar página después de la humillante agresión sufrida.

«En esta nueva vida en suspenso, un día me detecté una cana en la cabeza. Apareció de la noche a la mañana, cerca de la sien, formando una apretada espiral, y en un primer momento, al mirarme en el espejo del baño, pensé que era una hilacha. Una única cana con cierto brillo. La desenrollé cuan larga era, la solté y volví a desenrollarla. No me la arranqué.

Pensé: me hago vieja. Me hago vieja y el mundo ha cambiado y nunca he sido verdaderamente conocida por nadie. En un arrebato de descarnada melancolía se me empañaron los ojos».



RANDOM HOUSE

ZIKORA

La mejor amiga de Chiamaka es una mujer determinada y una abogada con una brillante carrera profesional. En sus relaciones amorosas, sin embargo, se ha mostrado como una persona vulnerable, capaz de embarcarse en vínculos infelices movida por sus ansias de cumplir con sus aspiraciones: casarse y tener dos hijos, o quizá, tres. Más allá del éxito profesional, nada sale como Zikora había planeado en sus sueños: con más de treinta años se queda embarazada de un hombre que la abandona y la bloquea cuando ella da a luz a su hijo. Estas circunstancias la fuerzan a pedir ayuda a su madre, una mujer estricta con la que tiene una relación difícil y que parece estar siempre menospreciándola. Con el nacimiento de su hijo, antes de la pandemia la vida de Zikora se sacude por completo, y a la par que descubre otra clase de amor, más pleno y menos tortuoso, consigue acercarse a esa madre con la que, comprende entonces, tiene mucho más en común de lo que creía.

«Siempre había imaginado su futuro conforme a una vívida cronología: primero un empleo lucrativo y prestigioso, luego una fastuosa boda católica, seguida poco después de dos hijos, o quizá tres. De vez en cuando modificaba algún detalle menor —a veces se veía en Londres, camino del trabajo con paso enérgico en mañanas brumosas, o en Lagos, leyendo informes en su SUV con aire acondicionado, o en la otra costa de Estados Unidos, en California, con sandalias en la oficina—, pero lo esencial no variaba. Ella hizo su parte, entregándose tenazmente al esfuerzo de acceder a Watkins Dunn, y a partir de ahí esperó a que Dios se ocupara del resto, como debía ser. Pero Dios, en su despreocupación, permaneció indiferente.

Los años pasaban, las relaciones iban y venían, y Zikora siempre pensaba: tiene que ser el próximo hombre, no puede ser que no sea el próximo hombre. ¿Por qué no llegaba el momento? Nunca había dudado que el matrimonio llegaría, de forma tan natural como el día sigue a la noche».

OMELOGOR

Mujer franca, astuta y enérgica, Omelogor, al igual que su prima Chiamaka, empieza a revisar su vida cuando, a los cuarenta y seis años, los ecos de la pandemia llegan a Abuya, donde vive en una imponente casa, rodeada de comodidades y lujos. Tras su paso por el mundo de las finanzas, se ha convertido en una figura rica e influyente que, luego de haber formado parte de una red de corrupción, ha decidido convertirse en una suerte de Robin Hood y redistribuir el dinero malversado en forma de microcréditos para mujeres emprendedoras. No es la única transformación de una mujer que deja la banca para irse una



RANDOM HOUSE

temporada a Estados Unidos, a cursar un posgrado en Estudios Culturales con el objetivo de estudiar a fondo el consumo de pornografía, un fenómeno contemporáneo que impacta en sus aventuras amorosas. Las hipocresías del sistema académico norteamericano, sin embargo, no convencen a esta mujer que, entre otras cosas, durante un tiempo tiene una web llamada For Men Only, en la que escribe mordaces consejos para los hombres, desmintiendo unos cuantos tópicos acerca de las mujeres y las relaciones.

«Yo había ido a Estados Unidos con la esperanza de encontrar una parte de mí que era más noble y buena; llegué en busca de reparación. Como anhelaba con desesperación alzar la vista y redescubrir cosas en las que pudiera volver a creer, me corroía el desencanto. Desencanto decepcionado, o decepción desencantada, un sentimiento con pedernal en su núcleo, como si una tía muy querida a la que había acudido en busca de auxilio me hubiera respondido con una serie de sorprendentes bofetones. En mi bloque de apartamentos había una sala de juegos, una azotea y un tranquilo salón de descanso para los vecinos, por el que pasaban la aspiradora dos veces al día. Crucé las puertas de cristal deseando que mi interior resplandeciera tanto como ese salón. El sufrimiento siempre me había parecido una emoción grande y dramática, pero ahora sabía que era pequeña, un lento goteo, una inmersión poco profunda que semejaba eterna».

KADIATOU

Kadiatou es una mujer fulani que, de su infancia en Guinea, guarda el doloroso recuerdo de la muerte temprana de su padre, un minero, y la memoria del precioso vínculo con su hermana, una chica de futuro prometedor que pierde la vida muy pronto, después de que ambas sean sometidas a la mutilación genital. En su juventud, Kadiatou se enamora de Amadou, un joven que obtiene los papeles para emigrar a Estados Unidos, pero ella sabe que su destino ya está decidido: debe casarse con el hombre elegido por su familia. El matrimonio se lleva a cabo aunque, en poco tiempo, enviuda estando embarazada de su única hija, Binta. Cuando, tras una larga ausencia, Amadou regresa de visita a Guinea, la anima a tramitar un permiso de asilo para emigrar a Estados Unidos, aduciendo que no quiere que su hija tenga que pasar, como ella, por la mutilación genital. Kadiatou siente que no está siendo sincera, y la honestidad es un valor fundamental para esta mujer que no reniega de sus orígenes ni de sus tradiciones, pero quiere, ante todo, garantizarle un buen futuro a Binta. Para una madre soltera inmigrante, sin embargo, las cosas no son nada sencillas en Estados Unidos, y mientras Amadou cumple condena por tenencia de drogas, ella alterna empleos precarios hasta que consigue trabajo en casa de Chiamaka y



RANDOM HOUSE

se convierte en la discreta testigo de la vida amorosa de la nigeriana. De allí se va a trabajar a un hotel lujoso donde es agredida por un cliente VIP y, a su pesar, se ve envuelta en un polémico caso judicial que podría ponerse en su contra, un riesgo que no quiere correr, defendiendo, con una mezcla singular de inocencia y sabiduría, una idea de dignidad muy distinta a la de las ricas mujeres nigerianas que la rodean y la apoyan.

«Era una mujer, y sí podía romperse. Era un hombre poderoso, podía tener todas las mujeres que quisiera, y sin embargo actuó así con ella. Para Kadiatou, su vida anterior había terminado, la vida esmerada que había construido para Binta y para ella, el futuro con Amadou; las certidumbres que había concebido, todas se habían esfumado. Su miedo se agriaba y se hundía, y en su lugar crecía dentro de ella la rabia, que se elevó en círculos hasta que solo sintió rabia. Nadie entendía nada. Se sentía sola y desamparada. Chia y la señorita Zikora se quejaban de que en la prensa la llamaran «camarera», y eso no lo entendía. ¿Qué más daba si la llamaban camarera? Al fin y al cabo, era una sirvienta, y le gustaba su trabajo, y nada deseaba más que hacer retroceder el tiempo y volver a ser una camarera con una hija perfecta y un hombre que por fin iba a volver a casa.»



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Unos cuantos sueños* es una novela donde se entrecruzan las historias de varias mujeres. Son cuatro las voces y perspectivas que confluyen a lo largo de una obra en la que alternan los relatos en primera persona con la narración en una tercera persona subjetiva. ¿A qué pensáis que responde esta alternancia de voces y el uso de la primera persona en el caso de Chiamaka y Omelogor? ¿Cómo interactúan los diversos puntos de vista? ¿Qué representa cada uno de ellos?
2. La novela abre con el relato de Chiamaka, una escritora de viajes que, aislada por la pandemia, evoca las relaciones amorosas que tuvo. ¿Qué la lleva a emprender este ejercicio de memoria? ¿Y qué nos dice su relato acerca de sus sueños y la brecha que existe entre ellos y la realidad? ¿Cómo vive ella esa brecha? ¿Hay una sensación de fracaso o decepción? ¿Hay algún aprendizaje que se desprende del acto de mirar atrás?
3. Llegada a la mediana edad, y enfrentándose a la soledad en plena pandemia, Chiamaka hace un recuento de relaciones que prefiere denominar «un recuento de sueños». ¿Cuáles son los sueños de las otras protagonistas? ¿Y de dónde surgen esos sueños? ¿Son algo puramente personal o están moldeados por imperativos familiares, sociales y culturales?
4. Exitosa abogada, Zikora ha soñado siempre con una vida acorde con las aspiraciones de la clase media-alta nigeriana. Pasados los treinta años, sin embargo, se convierte en madre soltera, algo que no encaja en el modelo de vida al que ella aspiraba. ¿Cuál es su idea del éxito? ¿Y la del resto de personajes? ¿Está al alcance de alguna de ellas la posibilidad de sentirse realizadas? ¿O cada una, a su manera, percibe que existe un desajuste irremediable entre sus sueños y la vida que tiene?
5. Entre las relaciones amorosas que tuvo en el pasado, Chiamaka recuerda especialmente su vínculo fallido con Darnell, un profesor universitario



que, en más de una ocasión, se muestra muy crítico con el estilo de vida de la escritora. ¿Diríais que a través de esta relación la novela ilustra el desencuentro o la distancia entre los afroamericanos y los migrantes africanos llegados a Estados Unidos en las últimas décadas? ¿O hay otros elementos que determinan la actitud de Darnell hacia ella?

6. La migración es un tema que Chimamanda Ngozi Adichie ha abordado en obras anteriores y vuelve a estar muy presente en *Unos cuantos sueños*, una novela protagonizada por cuatro mujeres que viven o han vivido fuera de sus países de origen. ¿Cómo está retratada esta experiencia? ¿Qué aproximaciones a la migración se proponen en la novela? ¿Qué tienen en común y en qué se diferencian las vivencias en Estados Unidos de personajes como Chiamaka, Zikora y Kadiatou? ¿Y qué siente cada una respecto a sus lugares de origen?
7. Además de la migración, ¿qué aspectos influyen en la construcción de la identidad de los personajes? ¿Qué papel desempeñan factores como el género, la raza y la clase social a la hora de moldear la identidad y la experiencia del mundo? ¿Cómo se autoperciben estas mujeres y cómo se perciben entre ellas?
8. *Unos cuantos sueños* es una novela protagonizada por cuatro mujeres cuyas vidas se entrelazan, a través del amor y el trabajo, con las de varios hombres. ¿Cuál es el rol de los hombres en la novela? ¿Cómo están retratados los personajes masculinos? ¿Hay alguno que despierte simpatía?
9. Inspirada en el caso Strauss-Kahn, la historia de Kadiatou es el núcleo dramático de una novela que, a través del episodio que protagoniza la camarera, indaga en el peso que tienen los relatos de los hombres poderosos frente a aquellos que cuentan las personas que habitan en los márgenes de la sociedad. ¿Qué nos dice al respecto la novela? ¿Cómo cambia el papel de Kadiatou en cada relato? ¿Cuál es el rol de los medios de comunicación en esta historia? ¿Y por qué Kadiatou prefiere pasar página y no tener que verse envuelta en un escándalo judicial? ¿Por qué su reacción es distinta a la de Chiamaka, Zikora y Omelogor?



10. Las diferencias de clase hacen que Kadiatou, una mujer de origen humilde, y figuras como Chiamaka, Zikora y Omelogor tengan una visión muy distinta del mundo. Pero ¿qué sucede entre las tres amigas nigerianas? ¿Existen diferencias entre ellas? ¿Por qué Zikora y Omelogor tienen una relación difícil?
11. De la amistad a las relaciones amorosas, *Unos cuantos sueños* retrata varios tipos de vínculos. Existe uno, sin embargo, que constituye un hilo profundo que recorre toda la novela: las relaciones entre madres e hijas. ¿Cómo es el vínculo de Chiamaka con su madre? ¿Y qué le sucede a Zikora con la suya? ¿Qué ocurre cuando ella misma tiene un hijo? ¿Eso la ayuda a acercarse a su madre?
12. Las relaciones de estos personajes con sus madres son complejas. Pero ¿lo son todas las relaciones entre madres e hijas retratadas en la novela? ¿Cómo es el vínculo de Kadiatou y Binta? ¿Qué representa? ¿Y qué simboliza Binta en la historia narrada?
13. A través de las madres, se introduce el tema de la influencia de las familias en las vidas de las protagonistas. Lidiando con sus sueños y deseos, todas ellas parecen debatirse entre las aspiraciones heredadas y la libertad. ¿Cómo se posiciona cada una de las protagonistas respecto a la tradición? ¿Cómo actúan frente a los mandatos familiares? ¿Y cómo lo han hecho sus madres?
14. *Unos cuantos sueños* es una novela que vuelve sobre la pandemia: un episodio reciente sobre el cual han dado cuenta muchos autores contemporáneos. ¿Cómo incorpora Adichie la pandemia en su novela? ¿Actúa como trasfondo o influye en el desarrollo de la historia narrada? ¿Cuáles son los aspectos de la Covid-19 que su novela subraya? ¿Y qué luz arroja sobre las vidas entrelazadas de las protagonistas?
15. La novela concluye con una extensa nota final de Adichie. Tras la lectura de esta nota, ¿hay algún aspecto de la novela que os haya llamado la atención? ¿De qué manera la autora introduce el tema de la muerte de su ma-



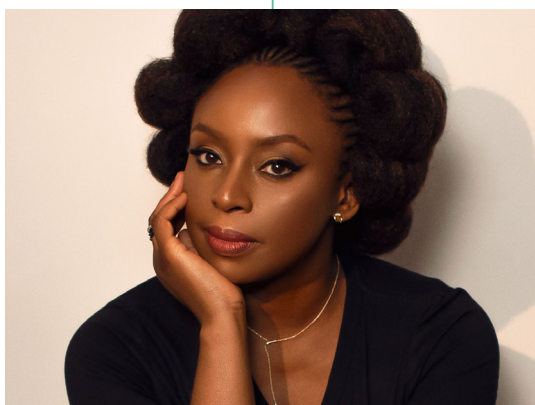
dre? ¿Cómo se aborda la pérdida en la novela? ¿Cómo lidia cada personaje con esa experiencia? ¿Diríais que *Unos cuantos sueños* es una novela que habla acerca de la pérdida?

16. *Unos cuantos sueños* cuenta las vidas de mujeres que se enfrentan a sus sueños y decepciones. ¿Las cuatro son protagonistas o hay algún personaje que tenga más peso que el resto? ¿Habéis empatizado especialmente con alguna de estas cuatro mujeres?



RANDOM HOUSE

LA AUTORA



CHIMAMANDA NGOZI ADICHIE nació en 1977 en Nigeria. A los diecinueve años consiguió una beca para estudiar comunicación y ciencias políticas en Filadelfia. Posteriormente cursó un máster en escritura creativa en la Universidad Johns Hopkins de Portland, y actualmente vive entre Nigeria y Estados Unidos. A día de hoy Random House ha publicado sus tres novelas: *La flor púrpura*, ganadora del Commonwealth Writers' Prize y el Hurston / Wright Legacy Award; *Medio sol amarillo*, galardonada con el Orange Prize for Fiction (llamado actualmente el Women's Prize for Fiction), y nombrada su Winner of Winners en 2020, y finalista del National Book Critics

Circle Award, y *Americanah*, que recibió el elogio de la crítica y fue galardonada con el Chicago Tribune Heartland Prize 2013 y el National Book Critics Circle Award en 2014, y nombrado uno de los 10 mejores libros del año del *New York Times*. Ha publicado también en esta editorial la colección de relatos *Algo alrededor de tu cuello*, el ensayo *Todos deberíamos ser feministas* (el reconocido TEDx Talk que se ha convertido en uno de los discursos feministas más divulgados y leídos de todos los tiempos), el manifiesto *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*, su primer discurso, *El peligro de la historia única*, y su último ensayo, *Sobre el duelo*.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«No sé ser moderada cuando pienso en mi propia creatividad. Así que, en realidad, lo que sentía al no poder escribir ficción era que me habían cerrado la puerta de mí misma. Porque la ficción es lo que le da sentido a mi vida. Simplemente, me da alegría».

«Creo que la ficción, si no hace otra cosa, al menos debe ser honesta. Tiene que ser implacablemente honesta. No quiero escribir sobre la vida de las mujeres como me gustaría que fuera. Por ejemplo, conozco a muchas mujeres que, vistas desde fuera, está claro —para mí y para la mayoría— que están en relaciones poco saludables. Pero siempre me interesa entender cómo se justifican a sí mismas para seguir ahí».

«Diría que las acciones de la administración Trump se parecen más a las de niños pequeños que a las de hombres. La forma en que actúan no me parece nada masculina. Creo que quiero hacer una distinción entre ser masculino y ser hombre. Hay una energía masculina fea, sí, pero no es una energía de hombre. Para mí, ser hombre es mostrar madurez, responsabilidad —y de eso no hay nada. Pero en lo que he estado pensando más en esta novela, como en todo mi trabajo, es en el amor. Soy una romántica empedernida que lo oculta detrás del sarcasmo. Recuerdo que hace unas semanas pensé que lo que estamos viendo de Trump es, en realidad, la falta de amor. Porque no puedes amar a un país y tratarlo con semejante irresponsabilidad y desprecio; simplemente no puedes».

«Comencé a escribir *Unos cuantos sueños* después de que murió mi madre, pero no tenía la intención de escribir sobre ella de ninguna manera. Y, de hecho, otra vez, fue cuando volví a leer este libro que pensé: Dios mío. A riesgo de sonar un poco extraño, sentí el espíritu de mi madre, y fue realmente muy emotivo para mí. Recuerdo que lloré y lloré después de leerlo. Me puse un poco dramática. Siento que ella abrió la puerta para que yo regresara a mi ficción y a mi yo creativo. Pero al darme cuenta de cuánto trataba sobre madres e hijas, pensé: ¿Es esto todo lo que trata esta novela? Y no lo pensé de forma optimista. Pensé: Espero que también trate de otras cosas».

Marzo, 2025. Entrevista por Gal Beckerman. *The Atlantic*

«Yo amo mi cultura, es una forma de sentirme arraigada. Me comprometí a cambiar las cosas y está pasando. En diciembre fui la primera mujer nombrada jefa de mi



RANDOM HOUSE

ciudad natal. Dije sí porque quería abrir las puertas a otras mujeres. El feminismo es un aprendizaje, un viaje constante, pensar en cómo hemos sido socializados y cuál es tu lugar aquí».

«Creo que, para mí, ese personaje [Kadiatou] no se trata solo de Nafissatou Diallo, sino también de todas las mujeres. Hay tantas mujeres como ella en todo el mundo que, por no tener poder, no se les concede cierta dignidad humana. Sentí una verdadera indignación por cómo fue tratada en la prensa, por cómo la trataron, y por lo fácil que fue etiquetarla de mentirosa. Y esa etiqueta se volvió algo totalizador, como si eso fuera todo lo que ella era: una mentirosa».

Marzo, 2025. Entrevistada por Michel Martin. NPR

«Me gusta pensar en la literatura como mi religión... la ficción es en muchos sentidos como la fe, que es un salto de la imaginación».

«No es solo que vivimos en tiempos peligrosos. Porque sí, lo son. También es que, después de que murió mi padre y luego mi madre, todo cambió para mí. Yo cambié. He sentido muy presente lo fugaz que es la vida, y de repente, un deseo profundo de encontrar sentido. Todo eso está ligado a la idea de la fe».

«Cuando murió mi madre, ni siquiera podía pensar. Estaba tan reducida, tan deshecha, que no me quedó otra opción más que volver a la ficción».

Marzo, 2025. *Harper's Bazaar*

«Creo que ser escritora también significa que una ve más capas del mundo: que está más alerta ante las injusticias y es más sensible a los matices. Siempre estaba observando y dándome cuenta, observando y absorbiendo. Supe muy pronto que se juzgaba duramente a las mujeres por cosas que se perdonaban a los hombres».

«Yo soy una contadora de historias. Mi verdadera vocación es la literatura. Me interesa la textura de la vida».

«Mi vida es una colección de historias. ¿Qué somos sin las que contamos y escuchamos? Por eso pienso que los políticos deberían tomar clases de narrativa. Llegarían a la gente. Volverían a ser humanos».

Marzo, 2023. Entrevistada por Claudia Saiz Puig. *Elle*



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

«*Unos cuantos sueños* se lee como una *Guerra y paz* feminista. Es un relato sobre la guerra librada contra las mujeres, una fuerza que surge de la sociedad pero también a través del propio cuerpo. Repleta de verdad, ingenio y compasión, es una novela magnífica que transmite la complejidad de la motivación humana y se atreve a plantear preguntas difíciles. Una obra que genera frustración con el mundo, pero satisfacción por la calidad de la ficción actual».

The Times

«Una prosa tan elegante y un poder de evocación tan logrado como en el resto de la memorable obra de Adichie».

Harper's Bazaar

«Pocos pueden manejar temas como el amor, la muerte o la maternidad con la maestría que muestra Adichie en este libro».

GQ

«El libro que todos esperábamos, lleno de la emotividad y la inteligencia que caracterizan la poderosa pluma de Adichie. Este libro convierte los diez años de trabajo en una espera que merece la pena».

Elle

